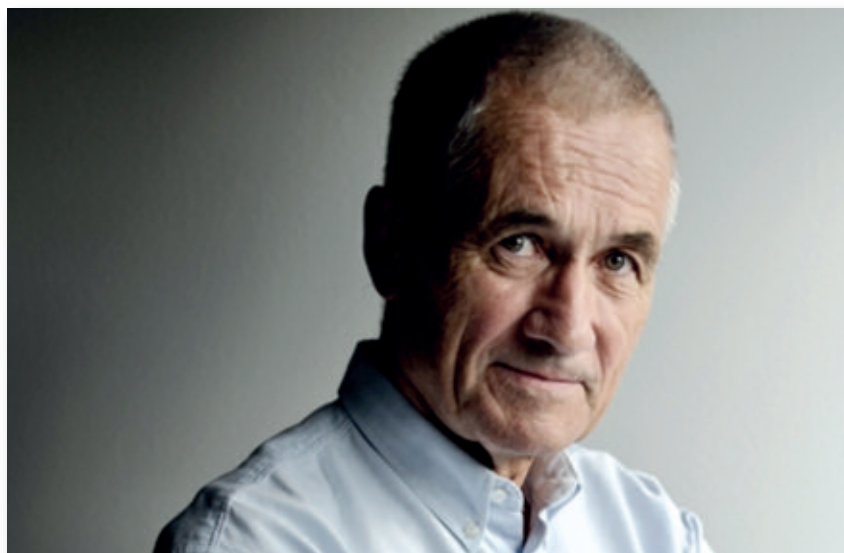


Peter Gøtzsche

«Tenemos demasiadas medicinas y las utilizamos demasiado»

Durante su reciente visita a España, para presentar su libro *Medicamentos que matan y crimen organizado: cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*, Peter Gøtzsche, investigador y cofundador de la *Cochrane Collaboration*, ha concedido algunas entrevistas de las que nos hacemos eco en estas páginas. El extracto de sus respuestas procede de las entrevistas publicadas por los blogs *MSM médicos sin marca* y *Demedicalize-it*.



Cuando se le pregunta a P. Gøtzsche (PG) por la reacción de los médicos ante sus documentadas denuncias de los engaños que comete la industria farmacéutica, tanto en la promoción de medicamentos como en la investigación, distingue tres tipos de médicos: los que le creen y aceptan sus argumentos, los que los rechazan porque mantienen con la industria relaciones sin escrúpulos y que están totalmente corrompidos, y los médicos ingenuos que creen en la propaganda de la industria y creen que esta trabaja por el bien de los pacientes. Para PG, la industria no trabaja por los pacientes, trabaja por las ganancias. Sus drogas han causado la muerte de muchos pacientes, siendo esto solo superado por las enfermedades cardíacas y el cáncer.

Según PG, las compañías no han tratado de contradecir los datos que proporciona en su libro, pues saben perfectamente bien cuán corruptas son sus prácticas de negocios. En vez de esto, han dicho que los ejemplos a los que se refiere son antiguos y que la situación es mucho mejor ahora. Esto es mentira, porque ha documentado el crimen organizado en las diez compañías más grandes basándose en casos entre los años 2007 y 2012. También ha consta-

El marketing de los medicamentos debería estar prohibido

tado que estos crímenes están en alza, lo que no es una sorpresa, ya que cuando los crímenes traen beneficios, estos tienden a aumentar.

PG llama la atención por la gravedad de las prácticas corruptas y los peligros de la medicación en psiquiatría diciendo: «No conozco ninguna otra especialidad en que haya tanto sobrediagnóstico y sobretatamiento, o en que los daños causados por los medicamentos sean tan debilitantes y persistentes si se los compara con los beneficios».

En cuanto a los grupos terapéuticos peor utilizados, llama la atención sobre los AINEs, que han causado cientos de miles de muertes en el mundo entero.

PG tampoco elude pronunciarse sobre los errores y excesos de las campañas de detección precoz. «Lo que sí puedo decir es que el *screening* mamográfico no reduce la ocurrencia de cáncer avanzado y, por lo tanto, no sirve para lo que se supone que debería. Además, el *screening* no lleva a que las mujeres puedan tener vidas más largas. El *screening* deriva en sobrediagnósti-

co y sobretatamiento. El tratamiento de mujeres sanas sobrediagnosticadas lleva a la muerte al menos a tantas mujeres como las que el *screening* habría ayudado a prevenir de morir por cáncer mamario».

Cuando se le pregunta por las medidas para favorecer la transparencia de la información terapéutica y la independencia de los médicos, en particular a raíz de las expectativas de la reforma sanitaria en los EEUU, se muestra esperanzado en que esa transparencia lleve a una significativa reducción del nivel de corrupción.

A su juicio, el marketing de los medicamentos debería estar prohibido, así como el marketing del tabaco lo está, considerando que ambos son dañinos, porque los buenos medicamentos serán siempre usados por los médicos, por lo que no necesitan del marketing.

También debería prohibirse que los médicos que han recibido pagos u otro tipo de favores de parte de la industria pertenezcan a paneles de expertos para la elaboración de guías clínicas o para

la aprobación de medicamentos. Asimismo no deberían ser consultores de agencias reguladoras de medicamentos ni de otras instituciones públicas. Así como los abogados no tienen permitido representar a ambos lados, este mismo principio debería aplicarse a los médicos.

Respecto a la investigación, los médicos deberían evitar usar medicamentos de compañías que consideran confidencial la información de los estudios clínicos que envían a las agencias reguladoras y que no estén dispuestas a compartir libremente con investigadores independientes la información no procesada y debidamente anonimizada de los estudios que llevan a cabo.

PG denuncia el extremo secretismo que la Agencia Europea de Medicamentos (EMA) mantenía en tiempos pasados, porque la industria farmacéutica no puede adueñarse de los datos de pacientes. Los datos que se generan gracias a la colaboración de pacientes que han estado dispuestos a correr un riesgo desconocido al participar en un ensayo clínico nos pertenecen a todos.

Cuando se le pregunta por el papel de los médicos u organizaciones que desvelan los abusos de la industria farmacéutica, PG contesta que los delatores han denunciado muchos casos de fraude, y que esas personas son a menudo víctimas de un destino terrible. «Tenemos que legislar de forma que se proteja lo mejor posible a los que delatan las malas prácticas. Los delatores son héroes que en muchas ocasiones han denunciado formas de crimen organizado que provocó miles de muertes entre los pacientes. Las empresas farmacéuticas hacen todo lo que está en sus manos para intimidar a los delatores, porque no van bien al negocio. Es lo mismo que hacen los gánsters con quienes “cantan” ante la policía».

En su libro cita 10 ejemplos de 10 grandes fraudes promocionales cometidos por grandes empresas farmacéuticas. Recoge casos hasta 2012 y afirma que no ha conocido ni una sola empresa farmacéutica que no cometa crímenes, que forman parte de su estrategia de negocio.

En plena crisis económica y financiera mundial, entre 2007 y 2012, el consumo global de fármacos ha subido un 32%, parte de este aumento del con-

Inventar enfermedades produce más beneficios que inventar medicamentos



sumo es debido a las prácticas delictivas que denuncia en su libro, por ejemplo, la promoción *off-label* (de usos no autorizados en ficha técnica), que es ilegal, y que produce beneficios inmensos.

En relación a la creación de medicamentos para combatir enfermedades inventadas, PG dice que inventar enfermedades, que a menudo ni siquiera son enfermedades de verdad, es muy beneficioso para la industria. Produce más beneficios incluso que inventar medicamentos. Que tenemos demasiadas medicinas, y las utilizamos demasiado. Incluso en situaciones en las que las intervenciones médicas sin medicamentos serían más eficaces y seguras.

El libro de Peter Gøtzsche añade leña al fuego en el que arde el prestigio de las compañías farmacéuticas. Es de desear que ese fuego se extinga antes de que se propague hasta llegar a consumir la confianza que la sociedad y los profesionales de la salud conceden a un gran número de medicamentos, que han servido, sirven y servirán para prolongar la vida de los enfermos y/o para hacer esa vida más llevadera.

Si, al contrario de lo que opina P. Gøtzsche, lo que mueve a la búsqueda de nuevos medicamentos es mejorar la salud de los enfermos antes que hacer caja, por parte de investigadores y fabricantes no debería haber obstáculos a la transparencia en todas las fases de desarrollo de una nueva molécula. En-

tre los organismos reguladores, la administración asistencial, las sociedades científicas y los médicos asistenciales debería circular información independiente, actualizada y rigurosa. La sociedad recibiría información veraz, objetiva y desprovista de incitaciones a resultados milagrosos.

Pero no seamos ingenuos. La industria no actúa de manera desalmada ni tampoco altruista. Es necesario encontrar un término medio que nos permita mantener la confianza en el mundo de los medicamentos.

Hasta hace unos años, la curva que describe los efectos beneficiosos del conjunto de medicamentos disponibles ha tenido un crecimiento constante, pero estamos llegando a la parte plana de la curva, porque cada vez es más difícil conseguir medicamentos que añadan de manera significativa años de vida y/o calidad de vida. Los efectos adversos, inconvenientes y costes de esos mismos medicamentos también han crecido, hasta ahora por debajo de sus beneficios, pero también están alcanzando su cumbre en una curva cada vez más paralela y más cercana a los valores de la curva de beneficios, hasta el punto de que se corre el riesgo de que la sobrepase. Esta es una amenaza real y es contra la que alerta P. Gøtzsche cuando afirma que las muertes por efectos atribuibles a medicamentos solo son superadas por las muertes cardiovasculares y cáncer. ■